

CRONICAS DE LA EPOCA

Claudio Orrego, artesano de la paz

HERNAN MILLAS

El ser humano, indefenso, infeliz, ante los sins trágicos sólo pudo decir de ese 1982: "Qué año más fatal".

Empezó en enero con el Presidente Eduardo Frei. El 2 de junio fue Claudio Orrego. El hoy Presidente Aylwin, expresó atribulado: "En menos de cuatro meses Dios nos ha llevado al mejor de nuestros viejos y al mejor de nuestros jóvenes".

Y faltaban más figuras: Tucapel Jiménez, el obispo Enrique Alvariz, el filósofo Jorge Millas, el jurista Pedro Jesús Rodríguez, el economista Emilio Sanfuentes. El obituario del año puede ser denso, pero es que en aquel 82 la hoz se agitó antes que aún debían entregar mucho más.

Cómo no rebelarse ante la partida de Claudio Orrego Vicuña, a los 42 años. Político cristiano, sociólogo, historiador en la huesta de su bisabuelo Benjamín Vicuña Mackenna, ensayista.

El sacerdote Percival Cowley lo definió en la misa que le oficiaría: "Era un enamorado de Dios, de su esposa y sus hijos, de sus amigos, de la vida, de la paz, de la libertad, de la justicia. Un enamorado que vivía la vida como un don gratuito, como una fiesta permanente".

Su risa y sus "polluelas"

Claudio era columnista de la revista *Hoy* desde que apareció en junio de 1977. Se sabía de su llegada y de su presencia por su risa sana. En ella se parecía a Frei. Era un gordo alegre, simpático, que se sabía querer. En sus funerales vi a adversarios a quienes les corrían las lágrimas.

A veces llegaban a la redacción con sus "polluelas". Así denominábamos a un grupo de jóvenes investigadoras, como Mariana Aylwin, Sofía Correa, Sol Serrano, que trabajaban con él y que se habían formado en el Instituto de Historia de la Universidad Católica. Todas ellas, hoy aventajadas historiadoras, prolongan su obra.

Tobías Barros Ortiz, Horacio Walker Larraín y Arturo Alessandri Palma, Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre, fueron personajes escudados por ese equipo de investigadores. Y él, por su parte, en *Vicuña Mackenna* , chileno de siempre, transmitió la satisfacción de ser su heredero espiritual.

Rebelión en Madrid

Nació en una familia liberal, respetuosa y tolerante de las ideas, embebida en la libertad. Su padre era diplomático y los primeros años de estudios los realizó con su hermano Francisco en un establecimiento de Madrid, en el Colegio Ramiro de Mañosa, en memoria del escritor nacionalista que fue fusilado por los republicanos al comienzo de la guerra civil. Al iniciarse las clases, los alumnos debían levantar el brazo a la manera fascista frente a la estatua de Franco, en el patio principal. Claudio demostró su patria de líder cuando pidió que a los estudiantes latinoamericanos



Claudio Orrego Vicuña, muerto hace diez años, cuando sólo tenía 42.

se les liberase de esa obligación.

A mediados de la década del 50, Claudio Orrego prosiguió sus estudios en el Saint George, en la avenida Pedro de Valdivia, en Santiago. Se le recuerda como un "georgiano" de excepción, convirtiéndose en el alma de la academia literaria, de la revista del colegio (la generación del Joven Laurel), del Centro de Alumnos, del Club Deportivo. Y mereció el premio al *best georgiano* .

A los 20 años, ya militante de la DC ("ingresé a ella porque cumplía con sus requisitos, de creer solidamente en la democracia y en la solidaridad, ya que el destino de los hombres es ser solidarios") fue elegido presidente de la FEUC. Se iniciaba el político.

La "niña de ojos azules"

Su compañero de estudios, Alvaro Santa Cruz Goecke, cuenta que ni la universidad, donde estudiaba Sociología, ni tampoco la política, impidieron que Claudio olvidara a esa niña de "grandes ojos azules" que él

desde su tiempo de colegio miraba con amor desde una sala de clases.

Se casaron y, así, Claudio, con su mujer Valentina Larraín, iniciaron una vida de enorme plenitud, y de su incommensurable apoyo mutuo. Juntos construyeron una familia fundada en el amor, el sacrificio, el respeto y la comprensión.

El mayor de sus cuatro hijos, de su mismo nombre, llegó a ocupar también la presidencia de la FEUC, lo que él no pudo ver.

Del espíritu de tolerancia familiar había muchas evidencias. A los 23 años, Claudio fue candidato a regidor por Pirque, entonces fundo de la derecha. Su padre, aunque de derecha, le dio los libros del auto y pista para la campaña. Su hermano Francisco, tres años menor y que estudiaba Leyes, le consiguió algunos votos entre los amigos, no obstante ser el dirigente de la Juventud Liberal.

Ya en dictadura, su hermano, que dirige el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile e integraba el Comité Jurídico Interamericano,

fue designado inteligentemente como embajador de Pinochet en Londres. Lo que no le impidió decirle en 1977 a Patricia Verdaguer que le gustaba la democracia "porque es la mejor manera de que los consensos se expresen clara e inequívocamente".

Diputado por tres meses

Polémista en el programa de Jaime Celadón *A este hora se improvisa* en los días anteriores al golpe, diputado por tres meses en 1973, Claudio Orrego se convirtió en un francotirador literario que disparaba a la dictadura.

Su ensayo *El ideal de la historia* , pese a ser publicado en una edición privada, cayó en manos de la DINA y los cavernarios hombres del general Manuel Contreras convirtieron sus páginas en un picadillo.

Una reedición del Catecismo político-cristiano, escrito en los días de la Independencia, y que en la reedición llevaba prólogo de él, no fue autorizado a circular "por su abierto contenido subversivo".

Curiosamente el mismo juicio que le mereció a los "padres" fue opacado, firmado con el seudónimo de José Amor de la Patria, y que, en preguntas y respuestas, discurría si los criollos le debían fidelidad al rey y, si en ausencia de éste, se trasladaba su lealtad a otros. Orrego se reía de la estupidez de los censores.

A través de la Academia de Estudios Humanísticos, Orrego procuró sacar breves ensayos, con circulación restringida y que ni siquiera salían a la venta en el comercio. Tampoco fue autorizado *Una herida abierta* . Quedó para siempre en manos de los Torquemada.

Coraje de elefante

El "prontuario" de Claudio Orrego iba creciendo. En una en-

trevista a *El Mercurio* , admitió que "hay que tener coraje de elefante para ejercer la disidencia política".

Pero el cristiano y humanista ejemplar, según practicando la tolerancia y el amor. Aludiendo a Lech Wałęsa, escribió: "En el mundo de hoy, ha llegado la hora de reivindicar la moderación como la única forma responsable de hacer política y de trabajar eficazmente por el progreso y la libertad de los pueblos. Frente al fracaso de los extremismos ideológicos y de los impacientes, se trata de superar todo sentimiento de vergüenza y levantar la bandera de la moderación y la santidad con las dos manos".

Pero la dictadura, con criterio maniqueísta, no aceptaba disidentes moderados. Amigo o enemigo, Claudio Orrego empezó a ser vigilado.

Y cuando escribió *Para una paz estable entre los chilenos* , confió a su entrañable amigo el sacerdote Percival Cowley una carta-testamento por si un Manuel Contreras o un Alvaro Corbellán tomaban una determinación en su contra.

"Chile está enfermo de miedo —decía—. Todos nos tememos miedo unos a otros. Estoy radicalmente convencido de que Chile es una tierra sedienta de paz. Todos necesitamos seguridad, afecto, comprensión... De todas las exigencias de la paz, el perdón es el más difícil. Es un desafío que tiene su raíz en la lógica misma del amor. El perdón es la capacidad de vencer el mal con el bien al interior de nuestros corazones".

Y este artesano de la paz, como bien se definía, había terminado su carta-testamento, expresando:

"A mi mujer y a mis hijos, les lego mi cariño y mi honor: no tengo nada más".

A diez años de su muerte, el legado se acrecienta.

MINISTERIO DE TRANSPORTES Y TELECOMUNICACIONES SUBSECRETARÍA DE TRANSPORTES

LICITACION PÚBLICA PARA LA REALIZACIÓN DEL ESTUDIO: "ACTUALIZACIÓN DE LA NORMATIVA TÉCNICA DEL TRANSPORTE TERRESTRE DE CARGA"

REQUISITO:

Personaje(s) natural(es) o jurídico(s) con experiencia en el área de estudio.

OBJETIVO:

a) Realizar un diagnóstico sobre el estado actual de la normativa técnica que rige al transporte terrestre de carga, en relación con los vehículos, los empujados, los equipos, las instalaciones y las actividades de transferencia de carga, señalando su motivación grado de cumplimiento e impacto económico en el desenvolvimiento del sector.

b) Identificar nuevas normas que sustituyan otras existentes o que cubran áreas, hasta ahora ausentes de reglamentación, explicitando sus beneficios sociales y económicos.

c) Suplementar medidas tendientes a facilitar o inducir una mayor aplicación de las normas, presentando una propuesta específica de divulgación.

VENTA DE BASES:

El valor de las bases es de \$ 7.000 (siete mil pesos, IVA incluido) y podrá adquirirse en las dependencias de este Ministerio durante los días comprendidos entre el martes 9 de junio y viernes 12 de junio de 9:00 a 14:00 hrs.

PRESENTACIÓN DE PROPUESTAS

Las propuestas deben presentarse el día martes 30 de junio entre las 11:45 y las 12:00 hrs. en el 3er piso, Av. Amunátegui 138, Santiago.

Claudio Orrego, artesano de la paz [artículo] Hernán Millas.

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claudio Orrego, artesano de la paz [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile